

Dibujo—que dirigió el pequeño y artístico decorado ejecutado por los actores—y los preuniversitarios Garcés, ayudante de la dirección de escena, y García Martín y Escario, guitarristas.

El público selectísimo, que llenaba totalmente el local, premió con fervorosos aplausos la labor desarrollada.

VELADA ARTÍSTICA.—El día 7 de marzo, con motivo de la festividad de santo Tomás la sección de Literatura, con, sus profesoras señoritas Dolores Cabré y Pilar Porta, organizó una velada artística en la que tomaron parte todos los alumnos del Instituto. En el salón de Actos, abarrotado de público, se puso en escena: «El paso de las aceitunas», de L. Rueda; «El retablo de las maravillas», de M. de Cervantes; «El cuento del rebuzno», del mismo autor, y el «Romance de doña Alda» y «A Margarita», de Rubén Darío, escenificados.

Los asistentes al espectáculo premiaron la labor de los actuantes con nutridos aplausos.

RECITAL POÉTICO.—El día 21 del mismo mes, Pío Fernández Cueto, dio un recital de poesías, preparadas inteligentemente, a los alumnos de los cuatro últimos cursos de Bachillerato. La catedrática de Literatura, en una improvisada presentación, hizo resaltar los méritos artísticos y la sensibilidad que concurren en el rapsoda que tiene que ser otro poeta más porque tiene que recrear el verso que recita. Pidió a todos los alumnos un comentario individual, subjetivo, de cada una de las poesías oídas y un respeto y atención para captar lo bello.

Previa una ligera introducción de eficacia pedagógica, el señor Fernández Cueto, recitó entre otras composiciones: «La mosca», de Dámaso Alonso; «La muerte del padre», de V. Aleixandre; «Poesía negra», del cubano Guillén, y dos curiosas muestras de poesía infantil. Toda la actuación fue seguida con enorme interés por el auditorio, que recibió con emoción el regalo poético.—V.

Juan Antonio Ortiz, en los Estados Unidos.

Nos hacemos eco hoy, en estas páginas de «Información», de la estancia en Estados Unidos de Juan Antonio Ortiz Gracia como técnico del ministerio de Hacienda, que ya conocen nuestros lectores por las noticias publicadas en la Prensa nacional. De su contacto con los técnicos norteamericanos, esperamos el mayor fruto para la formación científica del destacado oscense, cuya preparación y sólidos conocimientos en materia de Economía han sido puestos de relieve en múltiples ocasiones.

Nacido en Huesca, Antonio Ortiz cursó el Bachillerato en las aulas de nuestro viejo Instituto y fue uno de los alumnos más brillantes de las promociones estudiantiles de antes de la guerra. Excelentemente dotado, con un talento poco común, obtuvo siempre las máximas calificaciones en todas las asignaturas, tanto de Letras como de Ciencias, si bien fue en Matemáticas donde alcanzó siempre sus mejores triunfos. Más tarde, ingresó rápidamente en el cuerpo técnico de Hacienda, tras de brillantes ejercicios, y ha logrado y viene sirviendo puestos de responsabilidad y de singular relieve. Doctor en Ciencias Económicas, ha sabido forjarse una sólida reputación en esa difícil disciplina.

Es curioso el influjo que ha ejercido Aragón en la Economía nacional durante el siglo xx, hasta tal punto que bien puede hablarse de una escuela de economistas aragoneses. Los nombres de Viñuales, de Larraz, de Navarro, entre otros, por no citar más que aquellos cuyos trabajos y publicaciones me son conocidos, son buena prueba de ello. Precisamente, el primero de los mencionados, el sabio catedrático de Economía Política Agustín Viñuales, también oscense, formado en las universidades alemanas y ministro de Hacienda en difíciles circunstancias, hace unos años, al enjuiciar la labor de Juan Antonio Ortiz, señalaba su gran valía, considerándolo como una de las más sólidas esperanzas de la joven generación de economistas españoles y vaticinaba que había de alcanzar los más altos puestos en los organismos de Hacienda. La realidad se ha encargado de demostrar la exactitud de las afirmaciones de Viñuales. Hoy Juan Antonio Ortiz ha llegado a su madurez científica y su nombre revaloriza el viejo prestigio que Aragón ha alcanzado siempre en las disciplinas económicas.—*Federico Balaguer*.

Obras de restauración en iglesias oscenses.

Se están llevando a cabo obras de restauración en la iglesia de San Lorenzo, de Huesca, con motivo del próximo Centenario laurentino. Las reformas no son de mucha entidad, limitándose al cambio de colocación y limpieza de retablos e imágenes, ampliación del coro y adecuación del altar mayor a las nuevas normas litúrgicas. De estas obras nos ocuparemos más extensamente en otra ocasión.

También en la iglesia de las Capuchinas se ha modificado la colocación de retablos, restaurándose con buen gusto el titular, dedicado a Nuestra Señora del Pilar, limpiándose el gran lienzo del siglo xvii, atribuido al pintor Vicente Berdusán. De los restantes retablos, se han dejado únicamente los que hacían relación a la Orden franciscana y dos